COLOMBINE
desconocida

GABRIEL LUNA

DOÑA CARMEN DE BURGOS
Mantenedora

Tras un lustro de interrupción, retomamos la edición de COLOMBINE, ahora con el subtítulo «desconocida».

Con el propósito de rescatar textos de Carmen de Burgos, hasta ahora poco estudiados, en COLOMBINE desconocida los daremos a conocer para profundizar en el pensamiento de nuestra escritora, figura fundamental de la España del primer tercio del siglo XX.

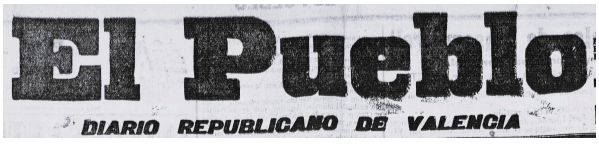
Carmen de Burgos escribió bajo diversos seudónimos; el más conocido, Colombine, y uno de los menos, Gabriel Luna. Entre 1906 y 1909 publicó, bajo este último, una serie de artículos en los que practicó un periodismo radical y libre, capaz de ofrecer al lector claves profundas de su mundo interior.

La transcripción de estos artículos se combinará con otros contenidos del mismo periodo que resulten complementarios.

Iniciaremos este recorrido en 1906, en una España marcada por los contrastes entre la Restauración monárquica y el anarquismo, polos de la actualidad política del momento.

Nuestra revista aspira así a contribuir a una mirada distinta sobre la España de aquella época.

1.906



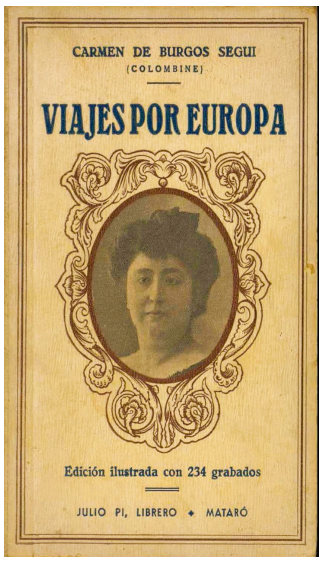
NOTICIAS

" Mañana publicará El Pueblo el primero de los artículos con que ha de honrar nuestras columnas un notable escritor revolucionario, cuya extraordinaria cultura y su fino espíritu observador se han demostrado muchas veces en los más importantes periódicos españoles y muchas revistas y diarios extranjeros.

Nuestro nuevo colaborador oculta su nombre con el seudonimo de Gabriel Luna, el simpático protagonista de "La catedral".

De la veracidad de nuestros merecidos elogios, podrán juzgar los lectores al leer los artículos que frecuentemente publicaremos."

Publicada el 26 de septiembre de 1906 en la página 2 del diario republicano valenciano El Pueblo, dirigido por el destacado periodista y político D. Félix Azzati.



Tras su estancia en Francia, a comienzos de 1906, Carmen de Burgos se traslada a Italia, iniciando un recorrido por algunas de sus principales ciudades que culmina en Roma en el mes de abril.

Ya en la capital italiana, y a instancias de la Sociedad de la Prensa, pronuncia el día 28 de dicho mes la conferencia titulada «La mujer en España», intervención en la que articula una reflexión crítica sobre la situación de la mujer en el contexto sociocultural español de la época.

El 11 de mayo, en el marco de una huelga general que paraliza el país, es convocada a una audiencia con Su Santidad, circunstancia que la obliga a atravesar a pie la ciudad de Roma, en un episodio que ilustra tanto las condiciones del momento como la determinación de la propia autora.

" Su Santidad hace esperar media hora. Al cabo de este tiempo el criado rojo da orden de esperar de pie y a los pocos minutos entran los guardias nobles, los Cardenales y el Pontífice.

Todos los que esperan caen de rodillas, ¡La glorificación de un hombre! Aprovecho los momentos para contemplar la figura del Pontífice, vestido de lana blanca, con faja y cuello de moaré; no tiene la dulce idealidad de esos monjes que Zurbarán rodeó de blancos linos; es de estatura regular, rechoncho y un poco encorvado. La cabeza, rodeada de cabellos de plata, presta un reflejo suave a la cara de facciones menudas, desdibujadas, débiles, que indican más inconsciente bondad que inteligencia.

Los que le rodean y mantienen esta institución lo tienen como secuestrado para que no hable y comprometa los intereses de la Iglesia, contestando que sí a todo lo que le dicen. Este pobre señor nació para cura de pueblo; se conoce que se ahoga en esta atmósfera del Vaticano.

Cuando fué elegido lloró amargamente; tan lejos estaba de su ánimo ser Pontífice, que poseía su billete de vuelta. "

Por Europa (p.383-384)

Las crónicas relativas a este viaje por Europa fueron publicadas de forma seriada en el Heraldo de Madrid, donde alcanzaron una significativa repercusión tanto en la prensa nacional como en la internacional. Los elogios procedentes de medios de orientación liberal coexistieron con diversas valoraciones críticas, lo que pone de manifiesto la heterogeneidad de la recepción de estos textos en el panorama periodístico de la época.

A modo de ejemplo de estas últimas, se reproduce a continuación uno de los testimonios críticos, publicado el 22 de mayo de 1906 en el Diario Independiente El Lábaro, editado en Salamanca.

EL LÁBARO
DIARIO INDEPENDIENTE
FRANQUEO CONCERTADO

Lo titularon" **... en letras de molde** " :

" D.ª Carmen de Burgos Seguí –muy señora mía- de profesión. "periodista española", según dice ella misma, escribe en el Heraldo un articulejo, que es de lo más vulgarcito y pedestre que ha salido a la luz en el trust de la publicidad periodística.

Habla de una visita al Vaticano.

Les advierto a ustedes que eso del Vaticano es de lo más insignificante que hay en la ciudad de los Césares.

D.ª Carmen fue a verlo por pura curiosidad, como a cosa rara, y que ya no se lleva en el mundo del feminismo de mayor circulación.

Pudo ver al Papa la "periodista española", pero venciendo grandes dificultades. Esto se lo explica perfectamente la señora De Burgos por el odio inquisitorial que tienen en aquellas regiones de la sombra y del fanatismo a todo lo que sea gente de pluma.

El Vaticano, como todo lo raro y antiguo, es enemigo de la ilustración y del progreso.

D.ª Carmen tuvo que ir a pie, recorriendo medio Roma, para curiosear aquello. Figurémonos el cansancio y el fastidio, después de una caminata semejante, para ver después cosas arcaicas y absurdas.

Los colores amarillos, verdes, azules… de los guardias suizos. El criado rojo que ordena la gente en la antesala. El lujo de aquella "jaula de oro" que D.ª Carmen comparó enseguida por una improvisación genial a la pobreza de los primitivos cristianos, todo ello, después del paseíto y del desconocimiento que reina en aquellos antros para toda intelectualidad de la pluma, como la que representaba en aquel entonces nuestra respetable "compañera de la prensa", dio por resultado la impresión más detestable que haya podido producir en ojos periodísticos femeninos una "audiencia del Papa" ….

Su Santidad se reveló a la penetrante mirada de la "periodista española", con una mentalidad tan escasa, que los que le rodean tienen cuidado de que hable muy poco, porque compromete los intereses de la Iglesia, diciendo a todo que "sí. Y claro es que, con tanto Amén, se acabaría la Misa y con ella la Iglesia católica, apostólica, romana, y por ende desaparecería esa antigualla de Vaticano, de cuya conservación, como a anticuario retribuido espléndidamente, están encargados esos personajes, cardenales, suizos, guardias nobles, y criados, rojos, amarillos, azules y verdes…

Lean ustedes como procedió el Sumo Pontífice, con permiso de los encargados de dirigir su men -

talidad, delante de la "periodista española".

He aquí lo que escribe la pluma …. maternal de D. Carmen.

"Al llegar a mi hija pareció experimentar un momento de ternura y puso la mano sobre su cabeza. Yo sentí piedad.

Para el venerable Pontífice no existe el goce legítimo de la paternidad.

¡Padres, que no tenéis hijos!

¡Que piedad inspiráis a las señoras de la prensa!

"El Papa me preguntó por mi país y por mi profesión".

- Periodista española - contesté.

- ¿Qué escribe? - añadió con curiosidad.

La mentira me repugna, aún dentro de aquellos muros tan poco habituados a que resuene en su recinto la verdad.

En el Heraldo de Madrid y toda la prensa liberal de España, dije.

- Su Santidad el Papa pareció mirarme con la misma lástima que yo había experimentado minutos antes. Sin duda somos dos espíritus que nunca se comprenderían".

Perdone la señora de Burgos Seguí, pero no es posible que Su Santidad la mirase con la misma lástima que ella había experimentado minutos antes, puesto que teniendo allí a su hija presente ya mostraba que existía para ella el goce legítimo de la maternidad.

- "Mi bendición sea contigo, con tu familia y con los amigos que te sean queridos – dijo, alejándose, el Papa."

Sin duda los consejeros áulicos de casa y boca, de Pio X, se descuidaron un poco y no pudieron impedir que a una terrible periodista del Heraldo de Madrid y de toda la Prensa liberal de España, prodigase sus bendiciones tan amplias, tan bondadosas, tan llenas de caridad cristiana.

¡Y todavía, muy enfadada D.ª Carmen de Burgos Seguí, termina su artículo en el Heraldo entonando como un reto, como un himno rebelde, a lo Carducci, contra el Vaticano, un …! viva la fraternidad universal !

Decididamente el feminismo se abrirá camino. El trust le favorece mucho."

Comienzan los artículos de
Gabriel Luna en el Pueblo de Valencia

EL MAL DE ROMA

"Luis Morote, el activo redactor del Heraldo de Madrid, que parece tener el don de las interviews más difíciles, acaba de celebrar una importantísima con Clemenceau, en la cual se han dicho muchas cosas de substancia y tino. Tuvo Morote la buena idea de preguntar al gran repúblico su opinión acerca de los asuntos de España; quizás porque sabe que aquí son pocos los que la tienen y menos aun los que sin hipocresía son capaces de exponerla.

Clemenceau ha formulado sólo con dos palabras toda la historia de decadencia, de aniquilamiento y de miserias que nos ahogan; España, ha dicho, tiene el mal de Roma; para volver a ser grande debe liberarse de la tiranía papal.

Sin duda alguna, estas palabras encierran todo un profundo estudio de la psicología de nuestro pueblo. Esto no debe extrañarnos a quienes conociendo la universalidad de los conocimientos políticos del autor de "Plus forts", conocen también el alto interés que Clemenceau ha puesto siempre en el porvenir de esta pobre patria, que lejos de emanciparse sacudiéndose de frailes, monjas y jesuitas, extraña fauna que por error no figura en la Historia Natural, continúa sometida a los extravíos vaticanistas y convierte su suelo en antesala papalina.

El gran estadista francés, en sus palabras ha revelado la historia de engrandecimiento de Francia. Él puede proclamar gloriosamente el triunfo de la razón y de la ciencia contra los sofismas, sutilezas y estupideces de la vieja escolástica, ignara y feroz, perturbadora y regresiva.

Una revolución política que triunfa antes de realizada la revolución religiosa, es sin duda un prodigio realizado por la voluntad de un pueblo a quien bastó el zarpazo del hambre para derribar las carcomidas y mediotizadas columnas en que se encarnaron las tiranías teológicas y guerreras.

Goethe ha dicho que a un siglo le cuesta mucho parir un genio; y no cabe negar que el poeta filósofo anduvo acertado en su aseveración. Pero el genio de las revoluciones es imperecedero. No hay muerte ni tiempo que lo aniquile o lo borre. La vida de la tiranía engendra el instinto de la rebelión. Las persecuciones políticas o religiosas fecundan prosélitos de la protesta; y sólo así parece justificarse la honda, humana e inmortal exclamación de Tertuliano: ¡Sangre de mártires, simiente de cristianos!

Y esto es lo que a la inversa parece reclamar el porvenir de nuestro pobre pueblo irredento.

Y esto es lo que, mal que, pese a ciertos espíritus revolucionarios de conveniencia, debe ejecutarse en España.

Ser revolucionarios de nombre sin poner los actos en relación con las palabras, es empeñar la imaginación y la actividad del pueblo en en un divorcio, que no puede continuar tolerándose sin que el pueblo se crea autorizado a realizar con nosotros lo que los franceses hicieron con los genios de la Revolución cuando los creyeron traidores. Los ídolos falsos, que envejecen y continúan inmovilizando el movimiento de avance con los pesimismos de unos ideales marchitos, deben derribarse y que no cierren el paso a la generación joven, entusiasta y fuerte, que traen la savia de un mundo nuevo, los idealismos de un porvenir quizás romántico, quizás utópico; pero que, sin duda alguna, habría de transformar la actual fisonomía de la patria, poniéndola definitivamente de cara a Europa.

Es preciso que España cierre los ojos a la luz del cielo, tras el cual se ocultan sólo los dioses inhumanos de la impiedad y de las hecatombes sociales, para abrirlos desmesurada - mente a la luz de las novísimas doctrinas redentoras; si para ello es necesario ejercitar la acción iconoclasta, a ella debemos ir, que es un crimen supeditar la salvación de un pueblo a la obediencia de respetables fracasados impotentes.

La afirmación de Clemenceau no sólo afecta a los dinásticos de todo jaez, sino - también a los republicanos, quizás a estos más que a nadie.

Y es un signo de mortal degeneración política el que un hombre como Clemenceau, encarándose con nosotros, nos diga en forma correcta que España muere por la cobardía de sus hombres avanzados. "

Gabriel Luna

" No es obligatorio obedecer ninguna Ley injusta " Pío X

EL PAPA ANARQUISTA

"El periódico bonapartista Le Gaulois acaba de publicar una interview celebrada con el Papa acerca de la separación de la Iglesia y del Estado.

Mansamente, hipócritamente, el Pontífice encubre, bajo la humildad evangélica, la sombría amenaza de una guerra civil.

El cristianismo, secta de revolución en sus comienzos, vuelve a recobrar este carácter ante la amenaza de muerte de su raquítico organismo con la pérdida del poder temporal.

En sus épocas de poderío, el clero y los pontífices no se cuidaron de ocultar su soberbia; fué para ellos licito emplear el fuego, el veneno y la delación para mantener pretendidos derechos; hoy el fantasma blanco que sostiene la iniquidad, se aferra al supremo desacreditado argumento de la fe, y apoyándose en bajas pasiones de pretendientes, no vacila en sembrar la cizaña de una guerra civil con tal de sostener el poder temporal, más preciado para ellos que las llaves del reino de los cielos.

Y ahí está Cristo, el eterno crucificado, para cargar con la responsabilidad de los hechos: "Yo no soy quien condena – dice Pio X repitiendo frases que le dictan – es Cristo, cuyo vicario soy.

Y ¡oh poder de ideas arcaicas y viejas! ante la ira pontifical se extremecen de espanto las naciones, se agitan las boinas blancas de las poblaciones del Norte, antítesis de nuestra libre Valencia, y los bonapartistas franceses entrevén la posibilidad de volver a la lucha-

Pero Clemenceau, Jaurés, Bryand, Viviani, Combes y todos los hombres de gobierno de Francia han emancipado sus conciencias, son fuertes para llevar a cabo proyectos vivificantes para su patria, porque no tienen que dar cuenta de sus actos nada más que ante un pueblo libre y ante la opinión del mundo y no han de ir como siervos asalariados a rendir informes al amo que los mantiene y de cuyo capricho están pendientes. En cambio, muchos gobernantes encontraron muy cómoda la amenaza de una guerra civil para salir del paso sin grandes energías, que por otra parte no podrían desplegar sin ser despedidos por sus señores.

La amenaza no puede ser más vana. Bonafoux habla de un príncipe aventurero casi liberal, ambicioso y despreocupado, capaz de hacer correr sangre española, que quizás no tiene, para darse el gusto de figurar como rey presunto de nuestra pobre tierra.

¿Pero con qué huestes cuenta este pobre príncipe boulevardier? El marqués de Cerralbo, con sus blasones heráldicos; Mella, con sus grandes retóricas, Nocedal, acostumbrado a la ofensa ruín para dar patentes de religiosidad, aquí donde se cotiza bien el ser devoto. Algunos papeluchos inmundos, El Correo Español,

El Siglo Futuro y La Voz de Valencia, una corte de viejas chifladas como Carulla, capaces de poner la Biblia en verso y creerse de buena fe que son arzobispos los lacayos disfrazados del palacio de Loredán.

Pero Pio X, en su convulsión de soberbia, en la lucha desesperada de tantos siglos entre el poder temporal y el poder civil, va demasiado lejos, y sin quererlo, vuelve a dar a la doctrina llamada de Cristo la significación anárquica de sus primeros días. Se revuelve contra el principio de autoridad arbitraria, como siempre lo hacemos nosotros, y lanza un sublime grito de ácrata.

- "No es obligatorio obedecer ninguna ley injusta" – dice.

¡Oh, fieles creyentes! Examinad la legislación de la Iglesia y echad al fuego sus códigos, obedeciendo la voz de vuestro infalible Pontífice. "

Gabriel Luna.

Roma. Grupo de bronce descubierto en Palestina

TIERRA DE HOMBRES

" El escándalo clerical continúa poniéndose en ridículo ante todo el mundo civilizado. Ha bastado que un ministro de la Corona dé una ley insignificante en sí y muy lejos aún de lo que la concepción del matrimonio debe ser en una sociedad moderna, para que la jauría episcopal revuelva airada sotanas y manteos, alardeando de una soberbia no tolerada más que en tierra de faldas.

El gobierno puede quizás hallar motivo de esa actitud grosera de la Iglesia para que se proclame que lo inspira un espíritu liberal y los partidos de ideas avanzadas apuntalen su débil edificio próximo a derrumbarse. No hay que dejarse deslumbrar. Aquí no se trata de apoyar a ningún gobierno, sino de defender los derechos de la nación y de la humanidad.

¿Quién lanza el reto a la nación entera? Los representantes de esa deshonrada institución que se alzó sobre mentiras y engaños, gracias a la sagacidad del romano Santo, que inventó a Cristo para explotar una doctrina de fines políticos, sin pensar que con ella arruinaba el arte, el espíritu progresivo, la evolución de la humanidad y cuanto de -

noble y grande tiene el espíritu del hombre para poner la Naturaleza en lucha consigo misma y proclamar como virtudes la destructora castidad, la envilecida pobreza y la humillante resignación.

Harto ha sufrido ya el mundo los efectos de esta doctrina perniciosa y cuando la conciencia se emancipa, cuando sólo los espíritus inferiores siguen creyendo en las entrañas, es indigno ver que los mitrados, o purpurados, los soberbios príncipes de esta decadente Iglesia que un día encendió hogueras para quemar hombres y canonizó criminales, aún se atreven a contar con la ignorancia del pueblo y el fanatismo de las clases altas para lanzar un reto a los mismos que les toleran.

Porque es tolerancia grande permitir obispos y templos católicos. No hay derecho individual que autorice a mantener ideas que contaminan a los fuertes; no tiene derecho el leproso a entrar en la reunión de hombres sanos y el catolicismo como las demás religiones de culto externo, es una lepra del alma.

Categóricamente se reconoce así. Los pueblos más avanzados sacuden con más o menos dulzura el yugo a que estuvieron sujetos y Roma se somete porque sabe que sus excomuniones no son arma poderosa para los que tienen a honra ostentarlas como prueba de que combaten sus absurdas doctrinas.

El presidente de la República del Ecuador cerrará pronto las iglesias y abolirá el culto católico en su floreciente estado. País de hombres libres, los ecuatorianos ríen de la falsa amenaza de excomunión de Pio X. ¡La excomunión! ¿Qué es y qué significa? La Iglesia realiza con ella el más absurdo de todos sus actos: arrojar de su seno a los que ya la han abandonado.

Es España, España sola la destinada aún a sufrir los efectos de la dominación clerical, que alza el fantasma del carlismo o se fortifica en la Plaza de Oriente. Pero el gobierno está hoy en ridículo ante el mundo entero si no demuestra que somos un país de hombres, no cediendo ante absurdas exigencias clericales.

No, no es liberal el gobierno por el débil paso que ha dado facilitando el matrimonio civil; no es liberal por el hecho de hablar del procesamiento (que no se llevará a cabo) de los obispos. Se ve en sus actos que está sujeto a la influencia de una reacción gazmoña y femenil; pero es ahora el momento de romperla, de terminar una historia de vergüenzas; de ser liberales.

Entretanto, Valencia ha recogido el guante, cínicamente arrojado desde sus palacios por los servidores del carlismo, puesto que la Iglesia ordena no -

respetar las leyes por la libre autoridad de sus ministros; el pueblo puede también no respetar otras leyes, y puesto que nos invitan a la rebeldía contra el progreso, ir a la rebeldía contra el clericalismo y terminar de una vez con esas alimañas que constituyen el alto clero, mientras que el clero miserable que no tiene ya ni misa ni olla, tira las faldas negras y coge los instrumentos de trabajo para contribuir a la vida de la nación y no nutrirse de ella como parásitos. "

Gabriel Luna.

LAS NODRIZAS DEL CLERO

" Es tipo legendario el de ama de cura, mujer hipócrita, que viene a compartir con un apestoso inciensado el producto de las misas y de los entierros, y a fuerza de restregarse contra manteos y sotanas, se hace grasienta, morrilluda, mantecosa y de vacío aspecto clerical.

Pero no es de esta sierva del placer bastardo, que evita ser madre y finge virtudes, para comer de lo que los imbéciles dan al culto; mujer que por lo general termina en brazos del lúbrico clero la vida borrascosa, empezada con un teniente o un estudiante que le hablaba de amor cuando aún el sebo no había engrasado su espíritu; no es de ésta de la que vamos a hablar, sino de la mujer devota, de la fanática, de la que sí es rica entrega grandes sumas al clero, y si es pobre, sisa de sus necesidades la peseta para rogar en una misa por la salud de una hija anémica, en vez de comprarle una botella de vino generoso. Estas son las que alimentan a los curas, las que sostienen esa gentualla: las nodrizas del clero.

Son las mujeres de espíritu débil las que amamantan a esos vampiros, las que entregan al pie del confesionario los más sagrados secretos de familia, las que crían y educan a los hijos en el error, las que con gracias estudiadas o con amenazas de alterar la paz del hogar, subyugan y hacen transigir al hombre con las mil esclavitudes del catolicismo. Muchas que se creen dueñas de sus hogares, no son más que máquinas manejadas por el cura, merced a los buenos oficios de una cariñosa compañera.

¡Desdichado el hombre que está unido a una virtuosísima fama católica! La señora cuidará mucho de que no entre en la casa libro ni pintura liberal o artística capaz de atentar contra su pudor, aunque todas las noches se descote a lo Isabel II para ir de comidas o teatro.

El marido de la virtuosa no podrá hablar, toser o fumar libremente para guardar el respeto de la esposa, que exigirá en el lecho conyugal la mesura propia de una religión en la cual se procrea por deber, evitando el deleite; si bien este visitará su imaginación cuando su padre espiritual ahonde en los misterios de su lecho con impudicia de célibe incontinente.

Los amigos de ideas avanzadas no se reciben en la casa del esposo de la dama católica; a no ser que lo exija el medro personal, en cuyo caso, mediante una buena manda de desagravios, el confesor le permitirá estrechar la mano de los réprobos.

El buen Juan Católico, esposo de esta mujer tipo, debe acompañar a la señora a misa los domingos, al rosario los jueves, a la hermandad los sábados y renunciar a comer carne en su casa la mitad de los días del año; sin perjuicio de que su mujer salga sola en todas las demás ocasiones, y envíe suculentos manjares de regalo a tal o cual buen padre o infelices monjitas.

Porque la caridad de la señora católica es notable; en orden de ella, después de su propio egoísmo, en los devotos siempre desarrollados; están las monjitas y los dolores divinos.

Pasarán sin conmoverse al lado de la madre que desfallece de hambre con un niño tirando del seco pecho; pero llorarán conmovidas con el dolor de cualquier virgen o cualquier Jesús, en que un pintor de brocha gorda haya figurado lagrimones y chorros de sangre.

La pobre que llama a la puerta será despedida con grosería; la mofletuda monja de colores rojos, que dejó el estropajo para estar a gusto y satisfacer toda necesidad de la carne entre los muros del convento, es recibida en el gabinete con una compasión estúpida. ¡Pobrecita hermana! Su visita es siempre para pedir y la señora bondadosa no se niega a lo que ya han hecho la marquesa de M. y la señora de Z. También hablarán de ella con igual elogio la agradecida hermanita, que vive de sus dádivas sin trabajar.

Pero lo peor de todo es la suerte de los hijos, los niños que tienen la desdicha de nacer en una de estas casas, jamás serán artistas ni genios; todo el cuidado de su educación se reduce a aplacar la voluntad, coartar las ideas y extraviar el sentimiento.

1906

Y apoyándose en esta clase de mujeres estúpidas y fanáticas, es como el clérigo vive y se alimenta de la sangre española, el catolicismo crece y nos aplasta, cómo nos domina Roma, cómo nos insultan groseros arzobispos, cómo se burlan de nosotros y de nuestra incultura todas las naciones civilizadas.

Es hora ya de que cese este estado de cosas, de que el hombre no tenga la mujer para el cura y por debilidad se convierta en siervo inconsciente de la Iglesia.

Hay liberales que consienten que la mujer vaya a la iglesia y bautizan a los hijos.

La transigencia en estos casos es un crimen. Difícil es sujetar los impulsos del corazón; pero esto debe hacerse cuando las presiones del clericalismo en el propio hogar menoscaban aquel principio de autoridad que tiene su fundamento en el honor.

Entre este sentimiento y el de la vergonzosa mansedumbre domestica que hace del hombre un ser manso y predestinado, sin voluntad y sin… tuétanos, traza su decoro una marcada diferencia.

Es preciso no transigir con el cura para no ponerse en condiciones de transigir con el adulterio.

Desde el confesionario se comienza a robarnos el alma de la mujer, se nos usurpan derechos y en vez de ennoblecerla y - dignificarla ante la sociedad, se la corrompe y se la embrutece.

Solo se conseguirá la completa restitución de la mujer a la familia, cuando se la haya descatolizado; en caso contrario, deberá ser arrojada de ella como un ser pernicioso y degradado. "

Gabriel Luna.

FALLECE EL MARIDO DE CARMEN

El diario almeriense El Radical del 19 de septiembre de 1906, publica un breve con esta noticia:

"Arturo Álvarez, murió ayer. En los últimos años de su existencia sufrió todas las desdichas y experimentó la crueldad de los más amargos dolores.

Su accidentado vivir lo llevó á situación tan desesperada, que movía á profunda piedad. En sus horas de agonía, Arturo Alvarez ha estado solo, y así ha

caído privado de los consuelos de todo amor.

Ello solo ha de ser bastante para que las almas generosas se sientan poseídas de honda tristeza ante su tumba."

CARMEN SIGUE RECIBIENDO INSULTOS

En el mes de agosto de ese año, 1906, la escritora seguía recibiendo libelos de la prensa conservadora, incluso de mujeres periodistas. Vamos a mostrar la contestación a uno de ellos, del diario **El Pueblo** de Valencia, del que era colaboradora:

"La Voz de Valencia calumnia e injuria grosera y católicamente a la eximia escritora Carmen de burgos Seguí (Colombine), porque está separada de su marido y trabaja honradamente para sostener con decoro y educar con esmero a su hija.

¡Hombre, eso de vivir separados los matrimonios es orden real, sin ir más lejos, desde Alfonso IX y doña Berenguela, de quien fue hijo ilegitimo, incestuoso, Fernando III el Santo!

En nuestros tiempos separado de su esposa doña Beatriz, vivió toda su liviana y azarosa vida el infante D. Juan, padre de D. Carlos el pretendiente.

Doña Isabel II vivía en París y su marido D. Francisco en Epinay, en el más cordial de los desacuerdos.

La infanta doña Eulalia no vive con su esposo D. Antonio de Orleans.

Ahora, lo que no puede decirse de ninguna de estos desgraciados matrimonios reales es lo que de las hijas de D. Carlos de Borbón y de este:

Que la una siendo soltera, recorre el mundo, como pendón del carlismo, con un querido, casado y con hijos, que abandonó su casa a todas las contingencias de la miseria, y que la otra, estando casada, se hechó su correspondiente coime, recibiendo de su esposo el más real de los puntapiés que las miserables perdidas han recibido en salva sea la parte.

¡Aún hay clases, insolente señora!

El pecado original
Miguel Angel

Nueva sección de la revista "COLOMBINE desconocida", que llevará por título LUGARES. Este espacio se irá enriqueciendo con aquellos sitios —visitados físicamente o no— vinculados a doña Carmen, muchos de ellos escasamente difundidos o prácticamente desconocidos, y que merecen ser dados a conocer al conjunto del mundo interesado en la insigne escritora almeriense.

LUGARES

Presentación del retrato de Carmen de Burgos en Almería: arte, memoria y legado

El 19 de mayo de 2023, el emblemático Hotel Catedral Almería se convirtió en escenario de un acontecimiento cultural de especial relevancia: la presentación oficial del retrato de Carmen de Burgos, obra de la artista Ana Westley. El acto reunió a representantes del ámbito cultural, artístico e institucional, así como a numerosos asistentes interesados en rendir homenaje a una de las figuras más influyentes del pensamiento progresista español de comienzos del siglo XX.

Un homenaje pictórico a una figura clave

La obra de Ana Westley captura con sensibilidad y fuerza la esencia de la escritora almeriense. A través de una cuidada composición y un tratamiento expresivo de la luz y el color, el retrato no solo reproduce los rasgos físicos de la autora, sino que evoca su carácter decidido y su compromiso social.

Durante la presentación, se destacó la importancia de recuperar y visibilizar figuras históricas como la de Burgos, cuya trayectoria sigue siendo fuente de inspiración en la actualidad. La pintura se concibe así no solo como una obra artística, sino también como un ejercicio de memoria colectiva.

El Hotel Catedral, espacio para el arte

El Hotel Catedral Almería, situado en pleno corazón de la ciudad, refuerza con esta iniciativa su compromiso con la cultura local. El retrato de Carmen de Burgos permanece hoy expuesto en una de sus paredes, integrándose en el entorno del establecimiento como un elemento vivo que dialoga con quienes lo visitan.

Este tipo de iniciativas contribuyen a transformar espacios cotidianos en lugares de encuentro entre arte, historia y ciudadanía, acercando el patrimonio cultural a un público más amplio.

RCP

Las preposiciones de COLOMBINE

a

En la escritura de Carmen de Burgos, la preposición "a" deja de ser un simple engranaje gramatical para convertirse en un gesto de dirección, de impulso, casi de voluntad. No es solo un nexo: es una flecha. Apunta, conduce, acerca. Y en ese movimiento constante se reconoce una de las claves más sutiles de su estilo.

La "a" introduce a las personas en el centro de la acción. No es casual que acompañe al complemento directo cuando este es humano: hay en ello una forma de subrayar la presencia, de rescatar del anonimato a quienes habitan sus textos. En una autora profundamente comprometida con la visibilización de la mujer, esta marca gramatical adquiere una resonancia que va más allá de la norma. Nombrar "a alguien" es, en cierto modo, concederle existencia plena dentro del discurso.

Pero la "a" también es movimiento. En sus páginas, los personajes no permanecen inmóviles: van "a", se dirigen "a", transitan "a" nuevos espacios físicos o emocionales. La preposición traza recorridos, dibuja trayectorias, empuja la narración hacia adelante. Incluso cuando el desplazamiento es interior, la "a" mantiene su fuerza direccional, como si cada pensamiento fuera también un viaje.

En el tiempo, su presencia introduce ritmo y repetición: "a veces", "a menudo". Son fórmulas que laten, que ordenan la experiencia sin rigidez, que sugieren una cotidianidad en la que lo excepcional se filtra sin estridencias. Carmen de Burgos domina ese pulso, esa cadencia que hace que el texto respire con naturalidad.

Hay, además, un uso especialmente expresivo en construcciones como "a ciegas" o "a escondidas". En ellas, la preposición no solo une, sino que condensa mundos enteros: modos de actuar, estados del alma, silencios cargados de intención. Son pequeñas cápsulas de significado que intensifican la escena sin necesidad de expandirse.

Incluso en las perífrasis verbales - ese "ir a" que anuncia lo inminente - la "a" parece tensar el tiempo, situar al lector en el umbral de lo que está por suceder. Hay una expectativa contenida, una promesa de acción.

Así, la preposición "a", aparentemente humilde, revela en la obra de Carmen de Burgos una dimensión inesperada. No solo articula la frase: la orienta, la dinamiza, la humaniza. En su sencillez, sostiene una poética del movimiento y de la presencia, como si cada "a" fuera, en el fondo, una forma de avanzar.

ION

A.C.A.L.

ASOCIACIÓN COLOMBINE ARTÍSTICA Y LITERARIA
Calle Puerta del Mar, 1
04002 - ALMERÍA

N.I.F. G26852905
Contacto: info.colombine.es

La denominación COLOMBINE *está protegida por la ley de marcas. Todos los derechos reservados.*

Depósito Legal: AL 483-2026